

Segunda División | Los equipos asturianos

Raúl quiere jubilarse en Primera

El chófer del autocar del Sporting cree en el ascenso: “No soy de los pesimistas; iría preparando el bus descapotable”

Gijón, Ángel CABRANES
Calcula haber hecho 630.000 kilómetros en los 18 años sumados como conductor del autocar del Sporting. Raúl Otero Delgado (Turón, 2-5-1961) ha sido durante todo este tiempo “uno más del equipo”. No hay mejor definición posible. Chófer rojiblanco en el camino y la celebración de los dos últimos ascensos, en cada trayecto por toda España ha sido confidente de directivos, técnicos y jugadores. “Lo mejor es oír, ver y callar”, sentencia antes de mostrar su optimismo con el conjunto de Gallego. “Yo iría preparando el autobús descapotable, los veo muy enchufados”, afirma en referencia al vehículo empleado en las celebraciones rojiblanco.

Empezó conduciendo camiones, pero sus padres insistieron en que se presentara a las pruebas de Alsa. Le cambió la vida. “Debuté con el autocar del primer equipo en un derbi, en el Tartiere”, recuerda Raúl sobre aquel trayecto en el que empezó todo. Los rojiblanco cayeron aquel 18 de mayo de 2003 (2-1), pero en la memoria perdura la inesperada cercanía del genio, Quini. “Estuvo muy cariñoso, muy pendiente. Creo que lo de continuar tanto tiempo como chófer fue mucho gracias a él. Nos llevábamos muy bien”, asegura. Con la bendición de El Brujo y el peaje de ser una de las muchas víctimas de sus bromas, “como esconderme las llaves del autocar o directamente cogerlas para movérmelo de sitio sin que me enterase”, la llegada de Preciado acabó de convertirle en “uno más de la familia”.

“Alfredo (García Amado) y Vega-Arango también me cuidaron mucho. Vega-Arango hasta consiguió que la Policía de Madrid me quitara una multa por aparcar junto al Calderón mientras descargábamos la ropa. Entre él y (Enrique) Cerezo, aquello quedó en nada. ¡Menos mal!”, recuerda. “En el primer ascenso utilizamos dos autocares descapotables para la celebración. Uno fue para el filial, que subió el mismo día a Segunda B, y lo trajimos nosotros (la empresa Alsa) desde Santander. El otro hubo que contratarlo a otra empresa, en Madrid. Era el bus turístico de allí, el único con dos plantas”, detalla Raúl. Los dos se rotularon para la ocasión y agudaron las horas previas “guardadinos en Porceyo, por si al final no se subía y había que deshacerlo todo”. Salieron a la calle. Y de qué forma: “Me tocó abrir la comitiva llevando el bus del filial. Esa vez no nos



Raúl Otero, junto a la miniatura del autocar que conduce para el Sporting, con El Molinón detrás. | Marcos León

quedó zona por recorrer en Gijón. Paré frente a mi portal (calle Brasil, La Calzada), me bajé con la Policía mirando pensando que pasaba algo, y le dije a Manolo (Preciado): ‘Mira pa’ arriba y saluda a mi suegra y a la mi mujer. Él se partía de risa. Mi padre (Paco, ya fallecido) acompañó el trayecto andando sin yo saberlo. Lo encontré en tres barrios diferentes. Fue mundial”.

El otro ascenso, el de 2015, fue más corto en cuanto al recorrido de la fiesta, pero igualmente intenso. “Subimos en el Villamarín y volví con el equipo en avión. A la llegada, me dejaron el autocar aparcado fuera, en el aeropuerto. Nada más aterrizar, me vino un Guardia Civil de frente. De mirarlo preocupado pasé a escuchar que venía a darme las llaves. Tuvo que acompañarme. Aquello estaba tan hasta arriba de gente, que casi no pudimos abrir puertas y maleteros. Todos te llamaban, todos te paraban. De locura”, recuerda. Ese día se usó el bus habitual para traer a Gijón al equipo. Al día siguiente fue la fiesta oficial, la del descapotable. “Ése se rotuló a la carrera. No se esperaba que subiéramos aquel día”, confiesa Raúl. Y lamenta que todavía “no haya podido montar en el autocar a Gallego”, pero se prepara para poder hacerlo la próxima temporada. Y espera que sea en Primera: “Veo bien al equipo de cara a este tramo final. Pueden conseguirlo”.

Llegan las horas y los días de eso que se llama “esperar sentado”. El primero que lo tiene asumido es el Sporting ante un hipotético resultado positivo para sus intereses en Villedas. Ni unos ni otros apuestan por eso de “todos somos asturianos”, así que se sobrentiende cuál será el signo de la quiniela. La Derbi del derbi no causó efecto. Tampoco está el Oviedo para hacer muchos favores tras dos temporadas de sobresaltos y con una reinvencción pendiente que nunca llega.

Sobre la mesa está ahora la continuidad de Ziganda, que ya se ha puesto a disposición del club una vez lograda la permanencia. Pero el Cuco tendrá que esperar en la cola, que hay asuntos atascados. A esto hay que añadir que Arnau no tiene muchas ganas de descolgar el teléfono para atender el “qué hay de lo mío” del navarro y en México hay otros húsoos horarios. Mientras, a 28 kilómetros, en la costa, no hay problema con el entrenador. Se supone que hay Gallego para rato pase lo

El oviedismo mantiene su fe en Ziganda

Exdirigentes, exjugadores y aficionados coinciden: “Hay que confeccionar una plantilla mejor”

Oviedo, Xuan FERNÁNDEZ

En el tiempo muerto que ha decretado el Oviedo para reflexionar sobre la renovación del Cuco se apuesta por escuchar a diferentes voces del oviedismo. La entidad palpa el ambiente. Una práctica habitual en los últimos años antes de tomar cualquier decisión trascendental. Y en el club admiten que hay una opinión mayoritaria: el curso deportivo ha sido malo, pero Ziganda se merece dirigir el barco del Oviedo al menos una temporada más. Eso sí, con una plantilla mejor. Con esa corriente de opinión que maneja el club también coinciden diez representantes del oviedismo consultados por LA NUEVA ESPAÑA.

Los exdirigentes, exjugadores y aficionados encuestados lo tienen claro: el Cuco debe ser renovado por el equipo azul. También lo cree así el consejo, principal valedor del navarro. Los oviedistas tampoco pasan por alto los errores del técnico, pero sostienen que en el mercado no se vislumbra un sustituto mejor. **Eugenio Prieto**, expresidente, es el que pide con más ahínco que siga el navarro. “Es un entrenador excelente para el Real Oviedo y tiene el apoyo del vestuario. Eso sí, podemos tener un buen entrenador, pero si no le hacen un buen equipo seguiremos igual que en los últimos años”. **Toni Fidalgo**, también expresidente, respalda al Cuco, pero pone el foco en la confección de la plantilla. “No me preocuparía tanto por el entrenador, pero sí por hacer una plantilla en condiciones”. **Manuel Lafuente**, también expresidente, se hace una pregunta. “¿A qué entrenador podemos optar que sea mejor? Yo le renovaré, el que tiene que cambiar la manera de organización es el club”.

Los exjugadores consultados van por el mismo camino. “Se ha ganado la renovación. De un grupo perdido ha hecho un equipo. Ha faltado un ‘nueve’”, cree **Tomás Marianín** dice más. “El Cuco es un entrenador competente, pero le deben dar



Por la izquierda, Manuel Lafuente, Eugenio Prieto y Toni Fidalgo. | Miki López

jugadores. Ha tenido errores, pero, ¿quién no los tiene?”.

Al otro lado de la mesa están los aficionados. Su opinión pesa en el club. Y a priori parece estar con Ziganda. “Tengo muchas dudas con el equipo, pero no con el entrenador. Con los ingredientes que tenía fue muy hábil”, cree **Miguel Fernández**, presidente de la Peña Azul Laviana y alcalde de Caso. **Higinio Iglesias**, de los Cuervos Azules, renovaría a Ziganda por una sencilla razón: “Un entrenador que nos aporte más no está a nuestro alcance. Y experimentos, los justos”. **Enrique Rivero “Suso”**, de la Peña La Esquina, valora de Ziganda “su buen trato por la cantera”, argumento para la renovación, al igual que **José Miguel Menéndez Alonso**, de la Peña Lena: “No lo ha hecho del todo mal y se necesita estabilidad”. **Mila González**, de la Peña Teatinos, tiene la misma opinión: “Un entrenador necesita continuidad”.

En territorio comanche

Esperar sentados



Pablo González

que pase en esta semana frenética de tres partidos. El pastor de las almas rojiblanco que siguen en el barco fletado por el de Suria y amigos tiene ahora la tarea de hacer un pleno en esta miniligilla que se avecina para luego demostrar en el play-off que su Sporting es ese equipo diseñado para subir por el camino largo a base de aburrir al rival gracias a una defensa sólida y una capacidad para dar golpes de KO. Pero lo primero, Las Palmas. Y luego, a esperar sentados. Todos.